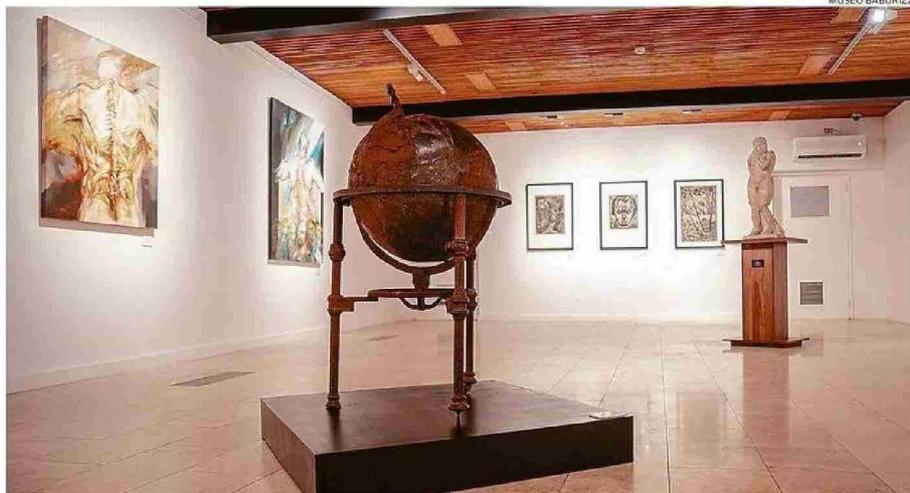


El lugar de origen

POR RAFAEL TORRES ARREDONDO, MAGÍSTER EN PATRIMONIO, DIRECTOR MUSEO DE BELLAS ARTES DE VALPARAÍSO



En el Museo de Bellas Artes de nuestra ciudad estamos presentando una exposición temporal que reúne más de 20 obras representativas del legado de la Escuela Municipal de Bellas Artes de Valparaíso, las cuales permiten explorar la historia de esta institución a lo largo de sus 65 años de existencia, desde que el alcalde Guillermo Winter la fundara. Se trata de un viaje de la mano de los creadores del establecimiento, como lo son el pintor húngaro Lajos Janosa, primer director; Ladislao Cheney, también venido de Hungría, y algunos de sus más insignes directores, académicos y alumnos destacados, como es el caso de Luis Labraña, Lucrecia Acuña, Iván Cabezón, Luisa Ayala, Virginia Vizcaíno, Humberto Parada, Camilo Carrizo, Leticia Ruiz, Manuel Moreno y el maestro del grabado, Carlos Hermosilla, referencia nacional e internacional.

Presentar esta muestra nos llena de alegría, especialmente por cuanto la Escuela de Bellas Artes de Valparaíso (EBAV) nació al interior del museo, y por ello este es su lugar de origen. Además, ello ocurre en el momento de su aniversario, doble motivo de satisfacción. Esta muestra es una perfecta convergencia de la historia de nuestra ciudad, de los artistas y creadores que la han marcado. Rinde un merecido homenaje a nuestro "hermano menor" y a la escuela creada dentro del museo. Nos emociona contar con la presencia de esos maes-

tros, desde los fundadores hasta la nueva generación de alumnos destacados, que con su dedicación, talento y compromiso han mantenido a la EBAV en un lugar de excelencia y referencia en el ámbito del arte local, regional y nacional.

La formación de estudiantes en torno a las Artes de la Visualidad es el eje central del trabajo de la Escuela de Bellas Artes que, desde su inicio hasta nuestros días, en sus 65 años de existencia, ha sabido situar-

se como un actor más en la comunidad porteña, constituyéndose en una entidad de prestigio e importancia en el contexto cultural de la ciudad, como también en el social de su entorno, en el cerro La Loma, en la casona de la calle Camila, su actual residencia. La EBAV también ha jugado un rol a lo largo del tiempo en el desarrollo de la Bienal Internacional de Artes de Valparaíso, la que hubo de estar 30 años suspendida, pero que en hora buena re-

gresó. Han sido varios los exalumnos y académicos participantes y premiados en el certamen.

Las distintas disciplinas que se enseñan en la EBAV han permitido a una gran cantidad de creadores fortalecer su vocación, aprender el manejo de la técnica, reflejar en una obra el pensamiento y utilizar al arte como un dinamizador social, político y cultural. Esta Escuela es así y lo seguirá siendo, libre, laica, creativa y porteña.

Es su sello, es lo que sus fundadores imprimieron y quienes hoy siguen la posta mantienen como un valioso testimonio, grabado a fuego.

Al igual que el Museo Baburizza, la EBAV es de dependencia municipal, tiene en el municipio a su principal sostenedor, demostrando así la vocación artística y cultural de la ciudad. Pero al igual que el Museo, la Escuela ha pasado tiempos buenos y de los otros. Hoy día está de fiesta por su aniversario, pero

también celebra que el Gobierno Regional invertirá más de mil millones de pesos en acondicionar la vieja casona que la alberga, generando mejores condiciones para aprender y difundir. Enhorabuena por ello.

Hemos querido celebrar a la Escuela con esta exposición, esperanzados en que muchas personas valoren y reconozcan el trabajo que ahí se hace, formar nuevos artistas. Todo país que aspire al desarrollo debe contar con creadores, sólo así podrá pensarse en grande. Esta muestra da cuenta de cómo hombres y mujeres de distintas posiciones, condiciones, pensamientos y capacidades, convergieron en la formación de las nuevas generaciones de escultores, pintores y grabadores, que brotan de este semillero llamado Escuela de Bellas Artes de Valparaíso, a la que le deseamos una larga vida, como la de su hermano mayor, el Museo, que este año celebra su 130° aniversario. Hay Valparaíso para rato, aunque soplen tiempos duros, la ciudad siempre está y tiene Museo y Escuela de Bellas Artes, un verdadero antídoto para los momentos difíciles y una alegría permanente.

La muestra de referencia, se puede visitar hasta el 29 de junio y se ha convertido ya en una exposición muy visitada y favorablemente comentada, así quédense todos y todas cordialmente invitados a disfrutarla, por cuanto eso es el mejor homenaje a la Escuela en su 65 aniversario. 